



## Una reflexión acerca de la enseñanza de la filosofía a partir de las ideas de Víctor Li Carrillo Chía

### *A reflection on the teaching of philosophy from the ideas of Víctor Li Carrillo Chía*

● **Jesús Rodomiro Casquier Ortiz** es docente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú) ([jcasquero@gmail.com](mailto:jcasquero@gmail.com)) (<https://orcid.org/0000-0002-9626-518x>)

Recibido: 2019-05-28 / Aceptado: 2019-06-20 / Publicado: 2019-07-01

### Resumen

En el presente artículo se plantea una reflexión filosófica acerca de la enseñanza de la filosofía partiendo de las ideas e interpretaciones que hiciera en el siglo pasado el filósofo sanmarquino Víctor Li Carrillo Chía.

Estas reflexiones preliminares buscan esclarecer la propuesta filosófica de Li Carrillo, que guarda relación con el hecho de que la filosofía es esencialmente teoría; dicha teoría, en palabras de Li Carrillo, se llega a conocer mediante la contemplación y el desarrollo del intelecto, motivo por el cual la enseñanza de la filosofía debe contemplar una serie de factores que permitan su aprendizaje.

### PALABRAS CLAVE

Enseñanza de la filosofía, Filosofar, Víctor Li Carrillo

### Abstract

This article presents a philosophical reflection on the teaching of philosophy based on the ideas and interpretations made in the last century by Sanmarquino philosopher Víctor Li Carrillo Chia.

These preliminary reflections seek to clarify the philosophical proposal of Li Carrillo, which is related to the fact that philosophy is essentially theory; This theory, in the words of Li Carrillo, is known through the contemplation and development of the intellect, which is why the teaching of philosophy must contemplate a series of factors that allow its learning.

### KEYWORDS

Teaching of philosophy, Philosophizing, Víctor Li Carrillo

## 1. Introducción

Partiendo de la idea de que en nuestros días la enseñanza y formación de los seres humanos afronta una situación difícil a la vez que precaria en tanto está dirigida a una sociedad que vive a ritmos acelerados, mediados por la tecnología y lo efímero, donde el grueso de personas vive sin una orientación definida y en apariencia direccionados hacia el adoctrinamiento y avasallamiento del ser humano por el ser humano; teniendo en cuenta que los espacios para el desarrollo del pensamiento son cada vez más escasos y asumiendo que los buenos intentos por desarrollar modelos y estrategias que fomenten el pensamiento y el uso de la razón por parte de las personas no se llegan a consolidar. El presente artículo tiene por objetivo presentar el pensamiento del filósofo peruano Víctor Li Carrillo en torno a la enseñanza de la filosofía y los problemas que en esta se presentan, a fin de debatir acerca de la vigencia del mismo en una sociedad como la nuestra que fija sus reglas en relación a lo que la tecnología establece como criterios a seguir en torno a lo que se debe enseñar y como se debe aprender.

Decía Michel Foucault (1984) que cada época histórica tiene una "mentalidad", un determinado tipo de supuestos; de ahí que podemos decir que la educación, entendida como producto histórico, se da en base a las "concepciones" o a la "cosmovisión" no solo de la época sino, también, de la cultura, la sociedad, los grupos de personas y las mismas personas que componen una determinada época (p. 34). El siglo XX es testigo de las ideas planteadas por Víctor Li Carrillo, docente sanmarquino y filósofo conectado con su tiempo, en el que la introducción de nuevas estrategias para la enseñanza de la filosofía, como una disciplina orientada hacia el modelo de iniciación filosófica, han logrado que hoy por hoy termine por consolidarse y mantenerse vigente nociones poco claras acerca de en qué consiste enseñar filosofía; entendiendo a este saber no como teoría sino como "práctica filosófica" que requiere de procesos de

iniciación y formación. Por lo que, si la filosofía se concibe como disciplina, habría que tener en cuenta lo dicho por Luz Cárdenas Mejía al presentar la obra *Didácticas de la Filosofía*:

Esto supone que, para acceder a ella, se debe entrar en contacto con su especificidad, sus formas de preguntar, reflexionar, describir, interpretar, analizar y criticar. Para algunos es necesario acercarse paulatinamente a los estudiantes a través de otras formas de producción cultural, como la literatura o el cine. Para otros, a la disciplina se ingresa al entrar en contacto con su historia, con su tradición, con sus campos de estudio: metafísica, ontología, lógica, ética o estética, o con sus preguntas y problemas. Esto exige la adquisición de un vocabulario especializado y familiaridad con sus métodos. Son necesarios, por lo tanto, las obras de los filósofos en su lengua de origen y buenas traducciones comentadas y críticas; bibliografía especializada que interprete, analice y discuta las posiciones de los filósofos, sus métodos y sus implicaciones, o que divulgue su pensamiento; diccionarios especializados, historias de la filosofía, manuales, bases de datos; contar con recursos informáticos, versiones digitales de los textos, cursos virtuales, chats, páginas web especializadas en filosofía y en su enseñanza, páginas de profesores, blogs y software. Es preciso diseñar ambientes de aprendizaje adecuados para el acercamiento a la filosofía, su divulgación, su aprendizaje y la integración a la comunidad académica en filosofía. Promover formas apropiadas de lectura, escritura y discusión. Divulgar el conocimiento filosófico, las interpretaciones y discusiones mediante su publicación en artículos de revista, libros impresos o digitales. Construir espacios de encuentro entre los estudiantes, de estos con los profesores de filosofía, con miembros de otras comunidades académicas y culturales y con la comunidad en general (2012, p. 6).

No buscamos reflexionar en esta oportunidad acerca de si la filosofía es o no enseñable, sino que tomamos como realidad el hecho de que la filosofía ha atravesado, y atraviesa, un recorrido histórico en el cual la

producción del saber se desarrolla de manera constante, sin dejar de lado el dialogo teórico; y, si bien nuestro objetivo en esta oportunidad es práctico, no por ello deja de estar relacionado con la especulación teórica en torno a la reflexión que sobre los modelos pedagógicos más apropiados para la didáctica de la filosofía han elaborado algunos autores que nos precedieron.

María Cecilia Posada Gonzales (2011), por ejemplo, al referirse a los múltiples sentidos que se le pueden dar a la enseñanza de la filosofía recomendaba no dejar de tener en cuenta que:

La tradición filosófica occidental contiene una monumental obra, fruto de la actividad pensante de muchos hombres. Si existe un saber llamado Filosofía, no es otro que este legado escrito de los filósofos. Aunque la opinión común cree que por el mero hecho de utilizar la razón estamos desarrollando el espíritu filosófico, que por el mero ser racionales podemos emitir juicios autorizados sobre los problemas filosóficos, ello no es así. Hace falta estudiar con rigor la Historia de la Filosofía y el pensamiento de los grandes filósofos para poder acceder a este saber y para poder formar nuestro "espíritu filosófico", concebido ahora sí de manera esencial o propia (p. 13).

Cosa parecida sucede también con las ideas expuestas por German Vargas Guillen (2011) que, al describir las peculiaridades de la enseñanza de la filosofía, manifestaba que:

(...) esencialmente, la esfera de la práctica, el ámbito de intervención del filósofo y la esfera de socialización o publicación primaria no solo de los resultados de la investigación, sino también de lo que se ha acumulado históricamente, en la configuración de la filosofía misma como disciplina. Sin embargo, por paradójico que parezca, los programas universitarios de formación en la profesión rara vez reflexionan sistemáticamente sobre este particular; e incluso, el asunto tiende a verse a veces como "algo no filosófico" o "propio de los

pedagogos" con lo cual se sitúa fuera del espacio de la reflexión filosófica en cuanto tal (p. 37).

Entonces, con el fin de aclarar la propuesta que en torno a la enseñanza de la filosofía elaborara Li Carrillo, hemos dividido el presente trabajo en 4 apartados, el primero aborda la ideas que el filósofo peruano tiene acerca de la enseñanza de la filosofía; el segundo plantea una serie de características por las que se puede entender que la filosofía es esencialmente teoría basándose en una interpretación que se funda en tres significados para el vocablo visión, entendiendo a esta última como: información, consideración y, por último, contemplación; el tercer apartado busca establecer la relación que se da entre filosofía e inteligencia como resultado de concebir a la filosofía como teoría y a la inteligencia como una actividad del pensamiento delimitada por la razón. Por último, se presenta el proyecto de enseñanza de la filosofía propuesto por el autor motivo de nuestras investigaciones, no como un saber ya hecho sino como un saber que se hace y rehace constantemente, ya que como bien dijera en su momento Víctor Li Carrillo Chía: "La filosofía ha conocido en su historia más de un ocaso, pero también más de un renacimiento". filosofía e inteligencia como resultado de concebir a la filosofía como teoría y a la inteligencia como una actividad del pensamiento delimitada por la razón. Por último, se presenta el proyecto de enseñanza de la filosofía propuesto por el autor motivo de nuestras investigaciones, no como un saber ya hecho sino como un saber que se hace y rehace constantemente, ya que como bien dijera en su momento Víctor Li Carrillo Chía: "La filosofía ha conocido en su historia más de un ocaso, pero también más de un renacimiento".

## 2. Víctor Li Carrillo y la Enseñanza de la filosofía

La enseñanza de la filosofía afronta una situación difícil y precaria. La evolución del saber, la orientación de la cultura, la organización del mundo actual, parecen incompatibles no solo con la enseñanza sino

con la existencia misma de la filosofía, y a medida que se consolidan las tendencias profundas de nuestro tiempo, otros intereses solicitan la vocación y el esfuerzo de la inteligencia, hasta convertir el ejercicio de la filosofía, al menos en apariencia, en tarea adventicia, ilegítima y supernumeraria (2008, p. 37).

Cualquiera diría que este diagnóstico es uno más de los tantos que se pronuncian día a día cuando toca reunirse a pensar y hablar acerca de la enseñanza de la filosofía, pero resulta que con estas palabras, Víctor Li Carrillo daba inicio a las lecciones que impartió en el Instituto Raúl Porras Barrenechea<sup>1</sup> de la cuatricentenaria Universidad Nacional Mayor de San Marcos, allá por el año de 1967.

Ante tal diagnóstico, cinco décadas después, surge la interrogante que, ante la vorágine de planteamientos en torno a la enseñanza de la filosofía, aborda una serie de hechos que nos permitirán asumir, o no, la vigencia del pensamiento del filósofo peruano Víctor Li Carrillo y de su propuesta en torno a la enseñanza de la filosofía, en tanto son muchas y variadas las teorías que se han formulado al respecto, así como muchos los modelos educativos que se han trazado a lo largo del proceso civilizatorio del ser humano. De ahí que debamos tener en cuenta que los paradigmas propuestos, siempre han presentado anomalías, ante tal situación vemos por conveniente, afrontar los vacíos teóricos a partir de las reflexiones que sobre la enseñanza de la filosofía planteó Víctor Li Carrillo.

Consideramos por ello que, tanto hoy en día, como en la época que fueron planteadas sus ideas, estas mantienen total vigencia, sobre todo para todos aquellos que desean dedicarse a tan loable labor, la cual es motivo de debate y de reflexión constante, sobre todo en un escenario como en el que nos toca elaborar nuestras especulaciones y postulados al

respecto, y en donde, además, el fenómeno tecnológico se encuentra en constante crecimiento y consolidación, debido a que en esta época, el ser humano, va reduciendo la brecha digital y se vuelca hacia los medios de comunicación, lo que a la larga permite dar cuenta, al menos en apariencia, de que se tiene mayor acceso a la información, al saber y a las formas que nos permiten seguir evolucionando como seres humanos pero que en el fondo, como sociedad, es motivo de vergüenza porque los medios de comunicación tienen intereses específicos distintos a los intereses de la educación entendida como herramienta de evolución del ser humano.

Es por estos motivos por los cuales resultará adecuado aclarar algunas dudas respecto a la práctica educativa en lo concerniente a la filosofía y su enseñanza. Sobre todo teniendo en cuenta que al parecer ha sido dejada de lado por los docentes en esta época, irónicamente denominada sociedad de la información y el conocimiento, y que nos ha llevado a un punto en el cual gran número de los docentes dedicados a la enseñanza de la filosofía se han vuelto repetidores de conceptos antes que transmisores y forjadores de pensamientos auténticos, porque actúan y viven de manera inauténtica y desnaturalizada, viendo en la enseñanza del ser humano solo una oportunidad lucrativa antes que una oportunidad formativo-evolutiva.

Pero, ¿quién es Víctor Li Carrillo? y ¿por qué deberíamos tomarnos un tiempo para reflexionar en torno a sus planteamientos, propios quizá de épocas pasadas? De manera breve podemos indicar que el autor al que nos referimos ocupa un lugar importante dentro de las mentes más lúcidas que vio el siglo XX peruano. Estudioso y con una profunda vocación no solo para la adquisición del conocimiento sino, también, para la enseñanza, las aulas sanmarquinas escucharon sus ideas, planteadas de manera sistemática, acertadas y

<sup>1</sup> El Instituto Raúl Porras Barrenechea de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (siglas: IRPB-UNMSM), es un instituto de investigaciones peruanistas ubicado en Lima, Perú, creado en 1964 por la universidad en homenaje al ilustre maestro sanmarquino, historiador peruano y diplomático Raúl Porras Barrenechea. El instituto cumple las funciones de un Centro de Altos Estudios y de Investigaciones Peruanas, desarrollando y promoviendo investigaciones principalmente relacionadas con las áreas de letras, humanidades, artes y ciencias sociales. Para este fin, el instituto pone a disposición de los investigadores y del público en general una biblioteca especializada en los campos mencionados.

de una impecable pulcritud, tanto en su época de estudiante como de maestro. Además, debemos tener en cuenta que Li Carrillo, fue un filósofo que supo conectarse con su momento histórico a la vez que se adelantó a su época, buscando en la interdisciplinariedad, de la que tanto se habla hoy en día, aquellas herramientas que permiten un enriquecimiento conceptual para el desarrollo de la filosofía en relación con otros ámbitos del saber, al punto que se especializó no solo en filosofía sino, también, en filología, historia de las ciencias, matemáticas, y lingüística. Cabe resaltar que a nivel filosófico llegó a conformar un grupo que recibió clases del mismísimo Martin Heidegger.

Entonces, aclarado ese punto en torno al autor que suscita nuestras cavilaciones, partimos de la idea de que en nuestros días la enseñanza y, sobre todo, la formación de los seres humanos afronta una situación complicada puesto que está dirigida a una sociedad que vive a ritmos acelerados, mediados por la tecnología y lo efímero, ligada a lo banal y a la pérdida de un horizonte de sentido que tenga sentido, donde el grueso de personas vive sin una orientación definida y en apariencia direccionados hacia el adoctrinamiento y avasallamiento del ser humano por el ser humano; será menester, además, tener en cuenta el hecho de que los espacios para el desarrollo del pensamiento del pensamiento resultan cada vez más escasos en sociedades que viven el día a día ávidos de resultados que puedan ser medibles y que vayan más allá de los buenos intentos por desarrollar modelos y estrategias que fomenten el pensamiento y el uso de la razón por parte de las personas.

De ahí que las ideas que someteremos a juicio tienen por objetivo presentar el pensamiento del filósofo peruano Víctor Li Carrillo en torno a la enseñanza de la filosofía y los problemas que en esta se presentan, a fin de debatir acerca de la vigencia del mismo en una sociedad como la nuestra que fija sus reglas en relación a lo que la tecnología establece como criterios a seguir incluso en entornos donde el debate se plasma alrededor de lo que se debe enseñar y como se debe aprender.

### 3. La filosofía es esencialmente teoría

Y es que la filosofía, entendida como teoría, para Li Carrillo (2008), es un hecho que nos permite caer en la cuenta que "teoría quiere decir en griego: visión" (p. 57), una visión que "se desencadena con el asombro o con la curiosidad" y encuentra su culminación "unas veces en el éxtasis y otras en el saber" (p. 57). De ahí que Li Carrillo planteara, en su interpretación al respecto, tres significaciones principales alrededor de la palabra teoría, las cuales presentamos a continuación, sin hacer una diferenciación de orden jerárquico.

En primer lugar, podemos entender a la teoría como visión, pero no una visión como el simple acto de ver, sino como información, la cual está estrechamente relacionada con la curiosidad y el deseo de instruirse. Siendo que de esta visión se puede dar testimonio de aquello que nos causó curiosidad al punto que nos llevó a informarnos más al respecto, como cuando se visita un lugar o se observa las acciones que realizan las personas o los acontecimientos propios de la vida (Cfr. p. 57).

En segundo lugar, se puede entender a la teoría como consideración, consideración como la que se tiene acerca de los fenómenos naturales y los cuerpos celestes, ya que esta acepción guarda relación con "la observación y explicación del curso de los planetas, la sucesión de las estaciones, el origen de las lluvias y de cuanto fenómeno de la naturaleza podamos dar cuenta". De esta manera la visión de la teoría termina constituyéndose como el saber, entendido este último como el conocer. Afirmaba Li Carrillo que: "a esta visión de las cosas se le llamaría más tarde nous, entendimiento" (p. 58), su origen es el asombro; y con el asombro hemos manifestado ya que se da inicio a la filosofía.

En tercer lugar, entendemos a la teoría como contemplación, donde la significación del vocablo teoría está ligada a lo religioso, "entendida la contemplación en este aspecto como un estado en el cual el espíritu del que

asiste a un acto litúrgico da testimonio de su piedad con su presencia y su recogimiento". Recordemos que este aspecto visual, como culto religioso, guarda estrecha relación con la concepción que el pueblo griego tenían de sus dioses, que tenían "como una de sus principales características a la excelencia, entendida como unidad de la belleza y la bondad como prueba de una unidad indisoluble y esencial" (p. 59).

Entonces, dicho lo anterior, podemos dar cuenta de que la significación misma de la palabra "teoría" designa aquello que constituye el dominio universal de la filosofía: "la información acerca de la experiencia humana, la consideración de la naturaleza y la contemplación de lo divino" (p. 59).

Por la misma razón, "a partir de la teoría resulta posible definir un modo de vida, una concepción de la existencia en tanto la teoría no es solo un régimen de pensamiento sino, un proyecto humano y destino escogido", de manera que en la cultura griega, los primeros pensadores, afianzaron una forma de vida que tenía como singularidad el hecho de estar "exclusivamente consagrada al quehacer de la teoría en todas sus variedades", cuando se vive la vida en esta forma, se logra encontrar en la teoría tanto la plenitud como la justificación de la misma, esto permite dejar de lado "los asuntos de la ciudad, las empresas de la guerra, las glorias del estadio, los problemas privados y la gestión del trabajo y las riquezas propias de otro proyecto de vida, del otro destino disponible", en tanto que la vida teórica, aquella que está orientada a la contemplación, "excluye el interés, la utilidad y, en su expresión más rigurosa, la acción misma" (p. 60).

Es así como esta contemplación, "que es al mismo tiempo información y consideración, termina representando el más digno de los cometidos humanos, por el que se puede y debe aventurar la vida". Teniendo en cuenta, claro está, que una vida exenta de riesgos o amenazas es algo impensable para los seres humanos, y en este caso no es la excepción ya que "aspirar a la vida teórica equivale a afrontar la autoridad de la ideología dominante y la moral tradicional, lo

que se traduce en la incompreensión, la burla, el descredito público y hasta la persecución organizada". Li Carrillo da un claro ejemplo de lo dicho, cuando se refiere a Sócrates como un ser "empobrecido por desatender sus asuntos privados, sospechoso de corrupción e impiedad y llevado a la ridiculización por la pluma de Aristófanes, condenado por sus conciudadanos en nombre de los valores tradicionales" (pp. 61-62).

De ahí que se pueda pensar, como característica principal de la vida teórica, que el sabio debe mantenerse en aislamiento, vanagloriándose de la soledad que su vocación le requiere y que la vida teórica le permite, entendiendo que su individualismo lo lleva a ir "más allá de la existencia compartida en tanto no está sujeta a la conveniencia personal ni se detiene en pasiones menudas". Por eso, para algunos, esta forma de vivir resulta imposible, en tanto se estaría proponiendo un ideal alimentado por la fantasía, donde en vez de "vivir la vida" se propone un sueño ideal, el cual puede ser visto como "un ideal engastado en los sueños de los seres humanos debido a que "la teoría, en última instancia, representa la más alta posibilidad de la inteligencia humana, en tanto la visión de la teoría, de donde proviene el saber, de donde proviene la filosofía, evoluciona en función de la inteligencia" (p. 62).

#### **4. Filosofía e Inteligencia. Una relación concordante**

Si entendemos que el desarrollo teórico es "la más alta posibilidad de la inteligencia humana", aquellos que nos dedicamos a la reflexión filosófica nos encontramos ante la posibilidad de asumir y desarrollar una vocación filosófica, precedida por una actitud filosófica, que guarde relación con el uso de la inteligencia, entendida esta última, por Li Carrillo (2008), como "la visión que trasciende lo sensible y se eleva hasta la realidad última" (p. 62); teniendo en cuenta que una visión de este tipo no se da de la noche a la mañana, es un proceso arduo que evoluciona en base a cómo se ha ido adaptando la inteligencia a aquellas exigencias que nos ha planteado la acumulación de

información y el desarrollo del saber.

A medida que el saber progresa, que unos problemas se resuelven, aparecen otros determinados por los anteriores. Hay un encadenamiento de problemas y soluciones. En la actividad de la inteligencia interviene un efecto de complicación. Los griegos descubren que la misión de la inteligencia no es solo el logro de la visión fundamental, sino que esa visión fundamental está condicionada por la necesidad de solventar problemas, de responder enigmas, de reducir dilemas. La visión fundamental no se alcanza sino dando cuenta de las cosas. Dar cuenta es explicar, encontrar la razón, decir el porqué (p. 64).

En este escenario la teoría se pone al servicio de la construcción de razones, de fundamentaciones, aclaraciones y explicaciones de aquellos cuestionamientos que nos han llevado a desarrollar el ámbito teórico debido a la serie de especulaciones que se han podido elaborar en tanto la realidad está constituida por un conjunto organizado de cosas que se articulan e interrelacionan, que hay que desentrañar ya que, por lo general, este tipo de cosas no son visibles ni asimilables mediante los sentidos sino es a través de la teoría y el desarrollo intelectual al que nos lleva la necesidad de aclarar aquello que nos causa desconcierto, admiración y asombro.

Con esto tenemos que la concordancia entre filosofía e inteligencia, se da en el ámbito de lo teórico debido a la articulación racional y organizada que se busca darle a la realidad la que no se obtiene a través de una "intuición inmediata sino como una representación sinóptica, construida por el pensamiento" (p. 65).

De ahí que podemos establecer que la filosofía surge como una consecuencia, como un producto de la inteligencia, pero esta obra no es tarea fácil, ha habido que adquirir una serie de manifestaciones de la realidad, conceptos primitivos, los cuales se han ido constituyendo

como presupuestos conceptuales y doctrinales pero no amparados en la dogmatización, sino en "la construcción intelectual de una modalidad de la visión" que, al mismo tiempo participa de sus caracteres y que permite se termine constituyendo el pensamiento, algo que se suele concebir "a menudo como un don del destino o como inspiración de las musas (p. 78).

Con el fin de aclarar la propuesta que en torno a la enseñanza de la filosofía elaborara Li Carrillo tendríamos que tener presente, la relación que se establece entre razón, lenguaje y filosofía; algo que abordaremos en un artículo posterior, por ahora buscamos, a continuación, presentar el proyecto de enseñanza de la filosofía propuesto por el autor.

## 5. La propuesta de Víctor Li Carrillo en torno a la enseñanza de la filosofía

La intención de Li Carrillo en torno a la enseñanza de la filosofía parte por examinar las posibilidades de establecer un proyecto de didáctica de la filosofía que se construya a partir de la teoría de la esencia de la filosofía, en tanto hasta la fecha que le tocó presenciar, e incluso podríamos decir que hasta nuestros tiempos, "no se ha podido conciliar, salvo excepciones<sup>2</sup>, el rigor filosófico con el espíritu pedagógico debido a que ambos suponen no solo un dominio específico sino medios y metas distintos" (2008, p. 97).

Actualmente las universidades que enseñan filosofía –y no me refiero a un simple curso de Introducción a la Filosofía que se dicta en unos cuantos meses sino a la enseñanza de la filosofía como carrera profesional son pocas–, no se está enseñando a pensar, reflexionar o razonar sino que en lo que se está haciendo hincapié es en la formación técnica y tecnológica, y es que no sólo no se le da el suficiente valor a la enseñanza de la filosofía sino que este es un problema que engloba

---

<sup>2</sup> Excepciones como las propuestas de iniciación filosófica planteadas por sus contemporáneos: Salazar Bondy y Miró Quesada.

también a la enseñanza de las Humanidades. Se prefiere formar al hombre para que produzca acriticamente, en vez de formarlo para que piense. Considero que el aprendizaje de la técnica y la tecnología es importante, su importancia radica en que son herramientas para el desarrollo del hombre, pero no pueden ser vistas como finalidad ni del hombre ni de su aprendizaje (Casquier, 2011, p. 42).

Y es que la filosofía decía Li Carrillo (2008), se termina ejerciendo "sobre el auditorio indiferenciado de la racionalidad humana de todos los seres racionales", mientras que la pedagogía lo que hace es admitir "la racionalidad como un supuesto", donde hay que dejar establecidas las condiciones que son propias a cada auditorio en particular, lo que lleva constantemente a "conflicto de intereses o de jerarquías que no favorecen una adecuada colaboración" (p. 98).

Víctor Li Carrillo (2008), nos hace caer en la cuenta de que, en todas las disciplinas, "existen divergencias análogas entre las necesidades de la especialización y las necesidades de la enseñanza". ¿por qué en el caso de la filosofía tendría que ser distinto?, al contrario, "tales divergencias adquieren un carácter más profundo, en razón de la naturaleza misma de la disciplina filosófica, cuya vocación universalista no admite sino aquello que ha sido sancionado por sus métodos de validación interna"; de ahí que afirmábamos en líneas precedentes que la creación puede ser un acto individual "solitario" pero no un estado de soledad, sino una vida que se fortalece en comunidad con lo universal, admitiendo como supuesto el hecho de que: "la racionalidad de todos los seres humanos, es decir la filosofía, sea enseñable" algo que ya será materia de debate en el ámbito de la pedagogía, la misma que será la encargada de "dar cuenta y establecer, desde una óptica distinta, lo que es enseñable y lo que no lo es" (p. 98).

Tal como mencionaba Yolanda López Herrera cuando en su tesis hacía referencia a una nueva mirada desde el campo de la pedagogía, la cual nos permitiría conducirnos

hacia múltiples miradas de la realidad:

Asuntos como la enseñabilidad, educabilidad, didáctica, pedagogía y formación han provocado movilidad en torno a cuestionamientos que permiten tener una mirada reflexiva de los asuntos que intervienen en la reconfiguración del sujeto educable como ser en proceso de perfectibilidad hacia la formación humana. (2012, p. 61).

Por nuestra parte, vemos pertinente indicar que la conciliación entre filosofía y pedagogía es posible si la doctrina filosófica es verdadera y enseñable ya que, "a diferencia de otras disciplinas, la filosofía no es un saber ya hecho sino un saber que se hace y se rehace constantemente", los griegos eran conscientes de la diferencia entre la filosofía que es "creada" y la filosofía que se puede enseñar, también lo era Li Carrillo ya que pensaba que: "no todo puede enseñarse, porque mucho de lo que se enseña no puede ser comprendido sin supuestos previos, sin convenios particulares, sin un lugar común en donde aquello que es esencial en una doctrina pueda correr el riesgo de ser deformado o desnaturalizado" (p. 99).

Podemos relacionar estas observaciones de Li Carrillo con los motivos que, posteriormente, planteaba Fernando Savater (1997) sobre la llamada crisis de las humanidades en la época actual, donde tenemos que:

El profesor que quiere enseñar una asignatura tiene que empezar por suscitar el deseo de aprenderla: como los pedantes dan tal deseo por obligatorio, sólo logran enseñar algo a quienes efectivamente sienten de antemano ese interés, nunca tan común como suelen creer. Para despertar la curiosidad de los alumnos hay que estimularla con algún cebo bien jugoso, quizá anecdótico o aparentemente trivial; hay que ponerse en el lugar de los que están apasionados por cualquier cosa *menos* por la materia cuyo estudio va a iniciarse. Y esto nos lleva a la equivocación metodológica de la pedantería: empezar a explicar la ciencia por sus fundamentos teóricos en lugar de esbozar

primero las inquietudes y tanteos que han llevado a establecerlos. (...) Lo primordial es abrir el apetito cognoscitivo del alumno, no agobiarlo ni impresionarlo (pp. 124-125).

De ahí que los griegos, según Li Carrillo (2008), "prefirieran limitar voluntariamente el ámbito de su audiencia en concordancia además con la tradición del esoterismo, heredado de los círculos órficos y de las sectas pitagóricas" (p. 99), ya que llegaron a percatarse de la particular situación que corresponde a la enseñanza de la filosofía; de donde se infiere que "el problema inicial que afronta su enseñanza se da debido a la antinomia discernible entre filosofía y pedagogía, de donde resulta la ausencia de una doctrina universal en la didáctica de la filosofía" (p. 105).

Además, podríamos afirmar que la didáctica de la filosofía no llegará a constituirse si no logra superar el dogmatismo y el empirismo que le nublan de buscar, en la esencia de la filosofía, su inspiración permanente y, en los progresos del saber contemporáneo, sus normas y métodos. En otras palabras el concepto de filosofía determina la doctrina de su enseñanza, en tanto la filosofía se constituye en el aprendizaje por excelencia en donde el asombro, la teoría, el logos y la verdad constituyen el trasfondo del quehacer filosófico y ponen en perspectiva el hecho de que la filosofía no puede, ni debe, renunciar a su misión principal que consiste en "revocar las certezas, en problematizar el mundo real, trascender los fines positivos de la sociedad, porque es con este modo con el cual resulta posible determinar los principios y los fundamentos de la visión del universo" (p. 109).

Pero la filosofía es también teoría, que se arma en base a "la visión sinóptica de la realidad que se traduce en la organización de conceptos según la regla de la compatibilidad". Sin embargo, vemos como desde la modernidad la palabra "teoría" parece reservada al ámbito de la explicación científica. Ante ello, aquellos que se dedican a la enseñanza de la filosofía deberían volver a poner en evidencia la naturaleza teórica de la filosofía, ya que "la

filosofía es teórica en el sentido que es trascendencia de la realidad, ya que no solo no está subordinada a la realidad, sino que además va tras la búsqueda de sus fundamentos". Y es que, "en tanto la filosofía es teórica, la filosofía es hegemónica, a la vez que se nos presenta como una construcción racional, un sistema de conceptos, que debe entenderse primero globalmente y solo después en sus elementos constitutivos" (p. 110).

Para Víctor Li Carrillo, "la enseñanza de la filosofía, en muchos de los casos, ha sido concebida como vulgarización y no como iniciación". Cuando se da la mencionada vulgarización, sea cual sea la disciplina, se reduce a "dar a conocer resultados, excitar el interés, mostrar la importancia, señalar problemas, hacer comprender aquello que se enseña". Se piensa que la máxima kantiana se refiere a que lo correcto es solamente "enseñar a filosofar antes que enseñar filosofía" lo que ha llevado a serios problemas de sentido para aquellos que se dedican a la enseñanza de la filosofía como el más puro de los saberes. Con esto, podemos decir que lo que se ha terminado desarrollando es un escenario en el que emplean solo recursos inmediatos para la práctica docente, como son: "el lenguaje común, la experiencia cotidiana, la analogía y la metáfora". En otras disciplinas, los procedimientos didácticos, se fijan "no a partir de los principios de la vulgarización sino a partir de los principios de la iniciación" (p. 133).

Ahora bien, tengamos en cuenta que "la iniciación no consiste en evadir dificultades sino presentar, gradualmente el contenido de una disciplina", lo que lleva a que uno deba conocer de manera elemental "la terminología, de las formas de razonamiento, de los métodos y las técnicas propias de la disciplina que se enseña. Es así que "podemos hablar de la iniciación como formación y no como mera trasmisión de información" (p. 134).

Esta es la propuesta de Víctor Li Carrillo de donde resulta que "la enseñanza de la filosofía no debe ser vista, en última instancia como un oficio, sino como una vocación"; tal

vocación debe bastar para subordinar a cualquier doctrina didáctica. De donde tenemos que "no se enseña filosofía sin libertad ni sin compromiso: sin la libertad en la búsqueda y sin el compromiso con la verdad" (p. 134).

## 6. Conclusiones

Las ideas que se esgrimen sobre el sistema educativo peruano y los modelos de enseñanza, en particular las decisiones que se toman en torno a la universidad peruana, tienen la obligación de no quedarse en un inmovilismo reflexivo ni en una inacción pedagógica ya que esta actitud hacia el tema termina ocasionando que la educación en general, y la enseñanza de la filosofía en particular, atraviesen una fuerte crisis de sentido.

Los seres humanos, en esta época, debemos ser conscientes de que nos encontramos en un mundo cambiante y signado por la abundante información y el desarrollo productivo del conocimiento; de ahí que resulte importante la consolidación del desarrollo de la filosofía a nivel teórico como herramienta para el despegue intelectual de la humanidad en su conjunto.

La misión de la educación superior que es impartida por las universidades debería apuntar a: educar y formar al ser humano, así como emprender investigaciones que permitan contribuir al desarrollo duradero y al mejoramiento de la sociedad; este tipo de educación debe contar con el aprendizaje de métodos para la reflexión, la abstracción y el desarrollo de un pensamiento propio que a la vez sea crítico. Algo que, si bien no es exclusivo del ámbito filosófico, debería ser una obligación en las nuevas propuestas educativas; estas deberían contar, además, con el apoyo real y sostenido del Estado ya que, de esta manera se podría formar profesionales altamente capacitados y calificados que a la vez aportarían en el desarrollo del país.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Casquier Ortiz, J. R. (2011). *La importancia de las aulas virtuales para la enseñanza de la filosofía*. (Tesis de pregrado). UNMSM, Lima.
- Foucault, M. (1984). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Li Carrillo, V. (2008). *La enseñanza de la filosofía*. Lima: Fondo Editorial de la universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Lopez Herrera, Y. (2012). *Educabilidad y enseñabilidad relación potenciadora de las prácticas pedagógicas de las matemáticas*. (Tesis de Maestría). Universidad Católica de Manizales, Caldas, Colombia.
- Posada Gonzáles, L. (2011). "La pregunta y el asombro filosóficos". En: Cárdenas, Luz y Carlos Restrepo (ed.) *Didácticas de la filosofía*, vol. 1, Capítulo II, pp. 11-22. Bogotá: San Pablo.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
- Vargas Guillén, G. (2011). "Hacer-se sujeto, una perspectiva para la enseñanza del filosofar en la educación secundaria". En: Cárdenas, Luz y Carlos Restrepo (ed.) *Didácticas de la filosofía*, vol. 1, Capítulo III, pp. 37-55. Bogotá: San Pablo.